

G. MONTAÑEROS

# VETUSTA

76

**WILDSPITZE,  
TECHO DEL TIROL**

**ENTREVISTA:  
LOS SOCIOS DE VETUSTA**

**TRAVESERA DE PICOS  
(O DE COMO, SI  
QUIERES, PUEDES)**

**POSTALES PARA  
EL RECUERDO**

**NOTICIAS SOCIALES**

MAYO 2008



Foto Portada: Refugio de Ramol, situado a 3006 m. Muy cerca está el alto collado de Ramoljoch, paso obligado en la travesía de Obergurgl a Ven (Foto Elisa Villa)

## SUMARIO

EDITORIAL .....	1
ENTREVISTA: LOS SOCIOS DE VETUSTA .....	3
LA PEQUEÑA EDAD DEL HIELO EN LOS PICOS DE EUROPA .....	6
TRAVESERA DE PICOS (O DE COMO, SI QUIERES, PUEDES) .....	7
WILDSPITZE, TECHO DEL TIROL .....	12
POSTALES PARA EL RECUERDO .....	20
NOTICIAS SOCIALES .....	23

### EDITA

Grupo de Montañeros Vetusta  
Viaducto Marquina, 4 33004 Oviedo  
Teléfono 985 23 28 23

### FOTOMECANICA Y FILMACION

MORES - Preimpresión

### COORDINACION Y DISEÑO

Grupo de Montañeros Vetusta

### IMPRIME

IMPRASTUR

VETUSTA no se identifica necesariamente con todas las opiniones aquí vertidas.

# EDITORIAL

**C**ontinuamos recogiendo en las páginas de esta entrañable revista diferentes noticias y artículos relacionados con el Grupo y, cómo no, con la montaña.

Cerramos un año colmado de actividades en el que se realizaron casi cuarenta excursiones colectivas, un buen número de proyecciones, un viaje a Bulgaria cargado de montañismo y algo de turismo, y asistimos y organizamos diferentes eventos, como la entrega de merecidos trofeos, o los homenajes a distinguidos montañeros, recibidos unas veces en solitario y compartidos en otras con diversos representantes del mundo montañero asturiano.

Iniciamos este nuevo año, que será en el que el Grupo cumple su 65 aniversario, con renovadas ilusiones montañeras y con el afán de superar y mejorar el anterior. Este será, además, un año repleto de elecciones, ya que, independientemente de las políticas, tenemos a la vista las encaminadas a renovar la Presidencia de nuestro Grupo y, por ende, la Junta Directiva. Pero ahí no terminará la cuestión, ya que también tocará renovar las direcciones del montañismo asturiano y nacional; en el primer caso, eligiendo Presidente, y, en el segundo, como es habitual en un año olímpico, renovando los miembros de todos sus Órganos de Gobierno: Asamblea General, Presidente, y Comisión Delegada. Y, hablando de olimpiadas, aunque por carecer el montañismo de carácter competitivo no esté incluido en las mismas, la de este año, que se celebra en China, sí afectará a nuestro deporte, y lo hará de modo negativo al perturbar el desarrollo del himalayismo. Esto es así debido a que la Olimpiada trae a primera plana el conflicto del Tibet, país ocupado por China desde 1951, que, ahora, con motivo de la celebración de tan importante acontecimiento, intenta llamar la atención mundial sobre su situación. China ha programado la subida de la antorcha olímpica nada menos que a la cumbre del Everest, y para asegurar la ausencia de observadores extranjeros en caso de que en el trayecto se produzcan altercados, ha cerrado la ruta a la cima del mundo por la vertiente tibetana.

Esperamos que, en cualquier caso, este año, bisiesto y olímpico, sea propicio para nuestra actividad montañera y así lo deseamos a todos nuestros consocios.

# ENTREVISTA

## Los Socios de Vetusta

Cada socio tiene su historia que contar, un consejo que dar, por eso queremos que nos relaten su experiencia en la montaña. Iniciamos esta rueda de conversaciones y esperamos que continúe con otros que se presten al juego.

El efecto beneficioso que la naturaleza ejerce sobre el hombre ya había sido señalado por Petrarca que percibió el paisaje como un objeto más o menos bello y encontró en su contemplación un goce para el espíritu. También Rousseau se sirvió de la montaña para defender sus tesis del posible retorno del hombre a la pureza del estado natural. Posteriormente los románticos propagaron la idea del beneficio moral del contacto con la montaña, que es la expresión de contenido moral y valor sublime a la vez que educa. Hay pues una tradición, no sólo es una apreciación de ahora, Isabel, Aurelio y M. Marcos nos refieren y sus planteamientos parecen coincidir con los expuestos por hombres de otras épocas.

**¿Cómo y por qué os iniciasteis en la práctica del montañismo?**

**A:** Voy de monte porque me gusta disfrutar del paisaje, contemplar la naturaleza, las montañas, ver los picos, las siluetas recortadas al atardecer; estar en contacto con los elementos de la naturaleza y los agentes atmosféricos: el sol, el viento, la lluvia... Disfruto en este medio natural que los que estamos habituados a la ciudad valoramos.

A mí no me mueve el afán de conseguir un record, me gusta realizar un esfuerzo físico y cansarme por un sentimiento de superación personal pero no para medirme con otros. Voy a mi ritmo y me compensa llegar a lo más alto para disfrutar de las vistas que se observan.

**M:** En la infancia estábamos rodeados de naturaleza, había bosques, zonas verdes.

Concretamente donde yo vivía se llamaba el Monte de Santo Domingo y a partir de aquí hasta la Grandota todo era bosque. En una ocasión nos fuimos unos cuantos amigos al desfiladero de

las Xanas y fue un enamoramiento a primera vista, vi que había algo más, pues en la zona que yo frecuentaba no estaba presente el río. Ir al desfiladero y ver aquellos precipicios me pareció "el no va más". A partir de aquí vinieron las salidas clásicas de la Mostayal, que parecía lo más alto que se podía subir en aquel momento, no teníamos otros medios de comunicación y por la edad que teníamos pues no necesitábamos más. Posteriormente entré en

contacto con los Grupos de montaña, en el trabajo, y a partir de este momento empezó en serio mi contacto con la montaña. Los primeros pasos por Picos los encaminamos hacia el Mirador de Ordiales y aquello nos encantó, después los lagos de Somiedo y el último y más impresionante fue el Jultayu en una salida que realice en compañía de mi hermano. Me pareció más impresionante que el Mirador de Ordiales. A todo esto se unió mi afición por la fotogra-



*Un momento de la entrevista.*



fía para recoger aquellos paisajes que habías visto en fotografías que otros te mostraban y siempre deseabas poder plasmarlos con tu cámara. Complementé la afición a la montaña con la fotografía y, lo que para mí es esencial, la realización de ejercicio físico, respirar oxígeno a lo que se añade el conocimiento profundo de lugares que de otra forma no podrías sentir y patear, únicamente las ves de lejos, desde la carretera. Espero que esta afición no decaiga nunca.

**I:** El contacto con la naturaleza y caminar está muy presente en mi vida. Y la montaña es ideal porque une las dos cosas: caminar y disfrutar del paisaje y de la naturaleza. La ciudad nunca me gustó mucho. Trabajas durante toda la semana en la ciudad y el domingo es perfecto para salir a la montaña, romper con la monotonía y salir de las cuatro paredes que nos asfixian. Fundamentalmente es esto que no soy una persona de ciudad y necesito el contacto indispensable con la naturaleza.

**M:** Permanece la búsqueda de la belleza de la montaña, sólo que hay que ir con calma y saboreando lo que ves. Caminar y saber por donde vas. Hay gente que va tan rápida que no ve nada, sólo el suelo, eso sí, está satisfecha porque llega dos o tres horas antes que los demás. Yo no entiendo así la montaña. Hace quince días estuve en el Mofrechu, fui solo y disfrute al cien por cien del paisaje nevado, el aire limpiísimo. La aventura también existe en algunas salidas y yo la tuve cuando realicé las canales del Cares, pues no sabías muy bien si los lugares por donde andábamos metidos tenían alguna salida para continuar o había que seguir investigando para encontrarla.

**¿Qué beneficios te reporta la práctica de este deporte?**

**A:** Primero salir de la ciudad y ver

las cosas desde otro punto de vista y lo segundo que conoces gente y te comunicas con ella. He conocido personas muy interesantes en este Grupo de montaña y por último la actividad física que de forma moderada es muy beneficiosa para la salud. Tres razones de peso para salir a la montaña.

**I:** Es muy beneficioso estar al aire libre y hacer ejercicio físico. Personalmente vuelvo mentalmente muy descansada y muy optimista y feliz, mucho más de lo que me hace sentir la ciudad, es una manera de romper, desconectar y liberarse de las neuras.

**A:** Yo no llego nuevo, los lunes estoy cansado, pero inmediatamente pienso en volver a salir el domingo siguiente.

**I:** Bueno sí, cansada físicamente, pero mentalmente muy bien.

**A:** Yo le comentaba a Marcos, que es una de esas personas con las que yo he compartido muy buenos momentos en la montaña. Una persona a la que aprecio pues es un excelente conversador y compartes con él un montón de cosas.

**I:** Somos los mismos en la montaña que en la ciudad, pero las personas parecen en el trato más próximas, más cercanas y afectivas. Es una relación más entrañable y distinta de la que conoces en la ciudad.

**M:** Sí, yo también creo que esa coincidencia de aficiones es lo que une. Sabes que estás allí con el mismo objetivo que es disfrutar del paisaje y de la amistad y de todo lo que se ha desarrollado durante el día.

El lunes por la mañana todavía pienso en la excursión del día anterior, recordando lo bien que lo pasé.

**I:** Yo tengo la sensación, al llegar a Oviedo, de verlo todo sucio y gris, muy feo - y sólo pasaste unas horas en la montaña-

**M:** Te alejas de los ruidos y de los codazos.

**I:** Y de la gente estresada e histérica que corre sin saber para qué.

**M:** Sirve de ejercicio y para oxigenarse y por tanto da optimismo y te sientes más fuerte para desarrollar la actividad cotidiana y las dificultades que tengas que afrontar con más tranquilidad y ganas. El caminar es muy bueno y por el monte más. No es un ejercicio monótono como puede ser correr a la misma velocidad o en un gimnasio encima de una cinta. El subir, bajar, parar, charlar es muy enriquecedor tanto física como mentalmente. A todo esto se une lo cambiante del paisaje, cambios de luz, de color, la variación entre la mañana y la tarde, etc.

**¿Qué montaña te hubiera gustado subir?**

**M:** El K2

**A:** No tengo ningún objetivo. Todas tienen encanto. Para mí cuenta el sentir las dimensiones de la montaña. Los valles y tener una visión real de la región donde estamos. Cualquier montaña nos aporta conocimiento. El Polio, sin ir más lejos, me pareció interesante, tuvimos una perspectiva diferente del Valle del Caudal y del Nalón.

**I:** No tengo preferencias. Voy al monte que está programado y lo único que me importa es si va a hacer buen tiempo. Me gustó mucho el Torrecerredo pues yo creí que se salía de mis posibilidades y de lo que yo estaba acostumbrada a realizar. Es una montaña que me entusiasmó. No me planteo objetivos.

**¿Tu montaña preferida?**

**A:** La zona de Picos de Europa, por lo agreste, pero hasta la más modesta me gusta, El Naranco, sin ir más lejos.

**M:** El Jultayu, por el paisaje que tienes del Macizo Central y la Senda del Cares, el Naranjo que es tan simbólico. Torrecerredo,

Mofrechu, Cabrones... Me hizo mucha ilusión ascender al Pico más alto de Alemania y además en playeros. Por lo que te queda el orgullo de haberlo realizado en unas condiciones muy precarias.

**I:** La zona de los Lagos de Covadonga y en general Picos de Europa. En Pirineos subir un tres mil, concretamente el Monte Perdido.

**¿Qué prefieres cumbres o valles?  
¿Por qué?**

**M:** La combinación de los dos, pero hay que recordar que para ver un valle hay que subir a la cumbre. Cuando estás en el valle ves la cumbre y te atrae.

**I:** Yo tengo una sensación muy grata cuando estoy en la cumbre. Aunque eso no quiere decir que me empeñe en subir pero sí es una sensación que me gusta, el estar dominando todo.

**A:** Yo también prefiero la cumbre. Casi lo veo como un desafío. Hay que subir y una vez superado el esfuerzo solo te queda contemplar el paisaje y tener una perspectiva estupenda. Bajas relajado y disfrutando.

**¿Un lugar para recordar?**

**M:** Los Lagos de Covadonga, La Canal de Arria que está casi olvidada. Me hizo recordar el Machu Pichu. Había un silencio que nunca había sentido anteriormente.

**¿Cuál ha sido la última montaña que has subido?**

**A:** El Polio y el Porrón de Valdunes

**¿Qué excursión recomendarías para despertar el amor por la montaña?**

**M:** Depende a que persona pero en general recomendaríamos sitios modestos como El Mofrechu, El Sueve, El Jultayu y El Cuera.

**A:** Tendría en cuenta a la persona,



*Aurelio durante la entrevista.*

su condición física pero para empezar le recomendaría un bosque de hayas.

**I:** Me parece muy importante el buen tiempo y que sea un día de sol, pues el primer día si está lluvioso y gris lo más fácil es que no repitas. El lugar Los Lagos de Covadonga, bueno cualquier lugar de Picos de Europa.

**¿Qué nombre del montañismo destacarías por su labor?**

**Aurelio:** El Marqués de Villaviciosa, su escalada al Naranjo, me parece muy meritoria por el momento en que se desarrolló. Había una mezcla de romanticismo, patriotismo y superación personal que me conmueve.

**Isabel:** Gustav Schulze, y todos los pioneros que consiguieron escalar cumbres hasta ese momento ignotas. Creo que es doble esfuerzo, la aventura extrema y pura. Lo asemejo a los navegantes que descubrían América sin tener artilugios científicos y apoyos logísticos y que ahora parece muy fácil. Aquello era auténtica aventura pues no conocían cómo podía terminar. Sin duda los avances técnicos actuales no pueden ni deben sus-

tituir la prudencia, que debe estar siempre presente en cualquier acontecimiento de la vida. La fuerza física y mental de las personas, la técnica y el esfuerzo no puede sustituir a la prudencia.

**Aurelio:** Llama la atención en la montaña la lección de democracia. No existen las jerarquías y todos nos equiparamos, somos iguales y el rasero para medir es único.

Yo diferenciaría entre el esfuerzo de la subida y la tranquilidad de la bajada, en que hasta el pensamiento parece que fluye más lentamente, se percibe más nítidamente la levedad y la finitud de las cosas y de las personas. La soberbia que es un pecado frecuente se disipa y yo diría que la montaña es escuela de prudencia y de modestia.

Ves y observas el paisaje, los animales y te hace sentirte tan insignificante...

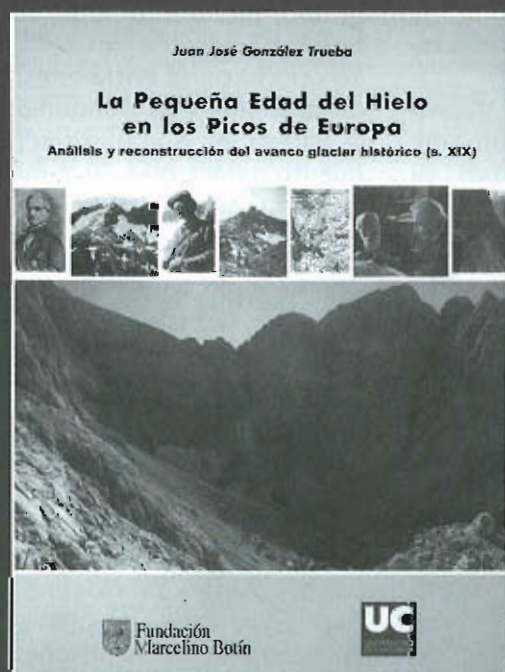
**Marcos:** Reinhol Messner y su conquista de las cimas más elevadas del planeta sin oxígeno.

Jorge Egocheaga, un médico que aprovecha sus expediciones para ayudar. Es esa vena humana la que más me agrada.

# La Pequeña Edad del Hielo en los Picos de Europa

Un libro sobre los efectos en los Picos de Europa del enfriamiento de los últimos siglos

González Trueba, Juan José (2007)  
**"La Pequeña Edad del Hielo en los Picos de Europa. Análisis y reconstrucción del avance glaciar histórico (s. XIX)"**  
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria / Fundación Marcelino Botín  
186 páginas.



**S**e acaba de publicar en Cantabria un libro en el que se analiza el desarrollo y consecuencias en el dominio de los Picos de Europa de la llamada 'Pequeña Edad del Hielo'. Su autor es el geógrafo Juan José González Trueba y el volumen ha sido editado por la Fundación Marcelino Botín y la Universidad de Cantabria. Estos datos tal vez induzcan a creer que se trata de un trabajo técnico, realizado en el ámbito de la investigación universitaria, y que, por tanto, probablemente ofrecerá serias dificultades de comprensión para el profano. La realidad no es ésta, sino que el libro de González Trueba, sin alejarse del rigor y minuciosidad propios de todo estudio sistematizado y profundo, resulta fácilmente comprensible para cualquier lector. El volumen es ameno, contiene capítulos con muy diverso enfoque, y está ilustrado con abundantes fotografías y gráficos. Sus páginas encierran datos relevantes para todo montañero, tanto para el interesado en comprender mejor las huellas del glaciario reciente en los Picos, como para aquél a quien le apasione la historia de la exploración de esta región. El lector descubrirá cómo fue entendido el paisaje de los Picos por pioneros tales como Casiano de Prado, Albrecht Penck, el conde de Saint Saud, Gustav Schulze o Hugo Obermaier, entre otros, cuyos escritos son un testimonio fascinante de la imagen que presentaban los Picos en la segunda mitad del siglo XIX o en los primeros años del siglo XX. Pero la parte fundamental de la obra es la dedicada al estudio de las huellas de la 'Pequeña Edad del Hielo', analizando, uno a uno, los vestigios de los pequeños glaciares de circo que se formaron en esa etapa. Las explicaciones se ayudan con numerosos mapas y gráficos, que señalan cuál fue el máximo desarrollo que tuvieron las masas de hielo y cómo se distribuyen actualmente las huellas de ese glaciario. Y es que, efectivamente, hielo residual, morrenas, superficies pulidas, estrías en las rocas circundantes, etc., todavía son abundantes en los Picos y aparecen, claramente visibles, en el entorno de los antiguos glaciares de la 'Pequeña Edad del Hielo'. Su contemplación y comprensión permitirá al montañero disfrutar de una dimensión nueva: la del tiempo, una perspectiva histórica sin la cual no es posible entender el mundo físico que nos rodea.

# TRAVESERA DE PICOS

(O DE CÓMO, SI QUIERES, PUEDES)

Por Alfredo García Cuetos

En julio de 2004 se celebró por primera vez una carrera de montaña que, a lo largo de unos 50 kilómetros, en los que se acumulan más de 10.000 metros de desnivel, atraviesa los tres macizos de los Picos.

Es la 'Travesera de Picos de Europa-Memorial Alfonso Martínez', en cuya última edición han participado más de 100 atletas montañeros.

**L**os de la quinta del 64 no podemos negar que la tele en blanco y negro de finales de los 60 y principios de los 70 nos marcó. Al vivir lejos de nuestra Asturias natal, las noticias que hablaban de ella, aunque fueran desgraciadas, centraban la atención familiar. Así ocurrió con los tristes acontecimientos del Urriellu y con la polémica y esperada primera invernal a la oeste,



*Jandro y Jose en un momento de la carrera.*



**ANA MARGARITA GONZALEZ GARCIA**

Médico - Dentista

**CLINICA DENTAL**

- TRATAMIENTO PREVENTIVO EN NIÑOS
- ODONTOLOGIA ESTETICA
- EXTRACCIONES
- ENDODONCIAS
- PERIODONCIA
- LIMPIEZAS
- PROTESIS
- EMPASTES

**c/ RAFAEL GALLEGO, 2 - 1º A  
OVIEDO**

**CONSULTA DE 9 A 21h. PREVIA CITA LLAMANDO AL 985 277 056**



cuyas novedades esperábamos impacientes. Ese fue el germen de la infección montañera que desarrollaría con los años.

Pero también recuerdo vivamente un evento deportivo: Las Olimpiadas de Munich 72. Mi madre me llevó al pueblo principal de la comarca a ver en un escaparate un montón de teles en las que observé a unos individuos corriendo y brincando de muchas formas diferentes, pero, sobre todo, había una particularidad: el color. Y es que fue la primera retransmisión que realizó Televisión Española a través de Eurovisión con señal en color. ¡Era la bomba! Lástima que terminaran teñidas de sangre a causa de heridas aun hoy no cicatrizadas.

En cualquier caso, aunque en mi casa el ambiente era de sanos paseos por el campo, el deporte no entraba a formar parte esencial de la vida cotidiana. Insisto en que lo relevante era el color, no el evento concreto. Así, yo veía en le tele al "antílope de Becerril" (o sea, Mariano Haro) correr como un loco, tan delgadín y frágil como era, doblgando a los mismísimos cocos extranjeros, y me henchía de orgullo patrio. Pero la verdad es que no lo imitaba.

También por aquel entonces, y gracias a una colorista colección de cromos, me enteré de que un curioso personaje llamado Emile Zatopek había sido conocido como "la locomotora humana" en las olimpiadas, allá por los cincuenta, y que otro fulano con el exótico nombre de Abebe Bikila había sido capaz de ganar en dos ocasiones el maratón olímpico, la primera de ellas ¡descalzo! Obviamente, me parecían extra-terrestres, personas de otra galaxia a la que me encantaría pertenecer, pero de la que, con mi rechoncho cuerpo, estaba a años luz.

Para colmo, a alguna de las escasas mentes pensantes del mal lla-



*Canal de Mesones.*



*Otro paso de la carrera la Canal de Dobresengos.*

mado Movimiento –pues era todo menos eso–, le dio por iniciar una campaña en favor del deporte. Aquello del "Deporte para todos" estaba bien, pero lo que ya no resultaba tan güay era que la

campaña se basara en un anuncio de ñoños dibujos animados que decía "Alfredito era enclenque y delgadito; su madre se avergonzaba si a la calle lo sacaba", viéndose a dos niñitas que exclamaban a su paso: "¡Que birria de nene!". Y la cosa seguía diciendo "Pero un amigo oriental puso remedio a su mal". Al final, tras unas cuantas sesiones de unas desconocidas y milagrosas artes marciales, las niñas (que ya no lo eran tanto) exclamaban a su paso: "¡Caramba con Alfredito!".

No era bastante con mi tío; también a mí me habían puesto el nombre de mi fallecido abuelo: Alfredo. No os podéis imaginar lo que es que todo el personal, sin distinción de sexo, edad o creencia se mofe a tu costa. Y sí, encima posees una esbelta figura –mi mote de guerra era el enano saltarín–, ya, para qué os voy a contar.

La vida siguió, y yo no me olvidé de Zatopek, Haro, Bikila, etc. Mi cuerpo fue cambiando, poco, pero lo suficiente para que en Educación Física dejara de aterrorizarme ante el plinton y correr ya no fuera un auténtico suplicio académico. Y, mira por donde, muchos años después, mi mujer y mis amigos me animaron a participar en un grupo de gimnasia de mantenimiento. "Lo mío no es correr, es el monte, ahí me paso horas y no me entero, pero correr, ni para coger el autobús. Sólo corren los cobardes", decía yo. Pero el caso es que le cogí el gusto y empecé a pensar que lo de meter kilómetros solito por esos caleyes del mundo tenía su encanto. Incluso nos animamos a organizar una carrera de montaña, aunque un poco ligth, a lo largo de doce kilómetros por pistas y caminos, y que este año cumplió su sexta edición. Otro peldaño importantísimo fue mi primer maratón, que conseguí finalizar, tras tres horas y tres cuartos, casi



flotando, exultante, como si Bikila me estuviera mirando y dijera: "Yes un matau, pero pones muchos ganes. Sigue así".

Pero el remate vino cuando Benjamín y sus colegas organizaron la primera Travesera de Picos. Un sueño que nunca me atreví a plantear a mis compis de monte, pues no compartían mis aficiones correrderas. Ahora lo tenía a güevu, y no pensaba dejarlo pasar. Aquella rara noche de julio me planté en la Vega de Enol, dispuesto a darlo todo y llegar "lo más allá posible". El ambiente era atemorizador, con un montón de mallas de colores, buffs y playeritos salomón, de veinte mil pelás, por doquier. Algo menos de cincuenta locos compartían la salida conmigo y, entre ellos, algunos amigos y conocidos, a los que, como es obvio, había que vigilar especialmente, pues, como siempre, nadie se pica, pero todos mordemos por estar delante de los de casa. El caso es que, mal dormidos y nerviosos, a las cuatro de la mañana nos lanzamos pista adelante hacia Pandecarmen y, poco antes de su Pozu, Frassinelli se debió de tronchar de risa al ver que un idiota iba perdiendo todo el contenido de su mochila sin enterarse, sembrando la pista de barritas energéticas, chokolatinas y una chupa de Gore Tex. Ese no podía ser otro que Alfredito. Menos mal que Enrique, el Maño, me dijo "Chaval, perdiste algo" y, aunque pensé "Este tío está varilla", eché la vista atrás. Visto el desastre, no quedó mas remedio que, ante las sorprendidas miradas de los otros corredores, desandar casi un kilómetro y recoger todo lo sembrado. Vuelta hacia arriba. Vega La Piedra, Vegarredonda y, después, Llampá Cimera... En el Jou Santu, alcancé a mis colegas y, lanzado como iba, enfilé Mesones a un ritmo muy alegre. Se me puede aplicar el dicho de P'abaxo, calabaza roda,



*El paso por el Jou Tras el Picu*

pues en un periquete llegué a Caín.

Unas barritas y Aquarius después, encaraba el Seu Mabro y entraba en Dobresengos. "Bienvenido al infierno", pensaba para mis adentros. Sólo la había subido una vez, muy cargado, y me había parecido interminable. El Canalón, Les Quemaes, el Jou Grande Bajeru y Cimeru... Sobre todo, recordaba como desesperante el tramo final hasta la Horcada de Caín y, cierta-

mente, el recuerdo estaba muy dulcificado por el paso del tiempo: ¡era mucho peor de lo que recordaba, no se acababa nunca! Al fin, llegué a la horcada y me lancé como un poseso hacia Urriellu. Su fuente y el avituallamiento del refugio fueron la gloria para mí ya tocado cuerpo. Pero, sobre todo, me sirvieron los ánimos del personal. Y muy especialmente recuerdo la cara de unos matrimonios que, al verme



*Sonríe, pero...¿aún le quedaba Jidiellu!*

el dorsal, me preguntaron qué hacíamos exactamente. Al contarles desde dónde habíamos salido y dónde pretendíamos llegar, simplemente no daban crédito. Reconozco que me sentí orgulloso de mi mismo, pero de una manera humilde. Me explico: en estos lances mi ego se crece y me auto-estímulo enormemente, pero no porque me crea superior a esos que se sorprenden de lo que somos capaces de hacer, sino, muy al contrario, porque, siendo como ellos, soy capaz de creerme que quien quiere, puede.

Así de animoso, encaré La Celada, pero raudamente mi entusiasmo se enfrentó a la cruda realidad de unas pendientes inhumanas. El tramo final de la Collada Bonita se salvó gracias a la cuerda fija que instalaron los amigos del Grupo Texu, a la que me agarré como un poseso, pero, tras dar unas enérgicas brazadas, aflojé el

ritmo ante lo costoso del esfuerzo. Pepín Cortés me animó aún más al decirme: "Venga Fredo, que sólo pasaron veinte". Ciertamente lo dudé, pero la verdad es que no tenía ni la más remota idea de mi posición, pues, al verme obligado a retroceder sobre mis pasos al principio, estaba totalmente despistado. De todos modos, mi mente se centraba exclusivamente en la obsesiva idea de llegar a Sotres.

Moñetes es largo. Aun diría más: es interminable. Para colmo, era principios de un mes de julio con muchos neveros y el marcaje de la ruta por esa zona era suficiente, pero no intensivo. Íbamos todos a libre albedrío, de nevero en nevero por la zona más cercana al Cuchallón, para luego buscar, por los sube y baja inevitables, el espolón que baja desde el valle Fresnedal. Desde allí, viendo ya la pista de Áliva, el postrero descen-

so se hizo más animoso.

En Les Vegues, unos dicharacheros Cima y Oscar, cual mesoneros de primera, nos hidrataron y alimentaron de lo lindo, además de alegrar nuestra maltrecha moral con sus chascarrillos y chistes. Pero lo cierto es que los abandonos se multiplicaban y la gente se desperdigaba y distanciaba cada vez más. ¡Y aún quedaba Jidiellu! Eso sí, he de decir que ni por un momento se me ocurrió abandonar: la meta era acabar. Con el tiempo que fuera, pero acabar.

Yo inicié la subida con Ramón y el Maestrín, pues, a base de coincidir, nos íbamos relacionando. Pero el paredón que es Jidiello nos puso a cada uno en su sitio, resoplando y descansando a cada tres pasos para recobrar el aliento. Me acordaba de Ricky Martin y aquello de "Un pasito p'álante María, un pasito p'atrás", porque ese era mi ritmo de ascensión. Como agravante, y debido a un escaso conocimiento de la zona, me empeñé en subir siempre por la parte derecha de la canal, para tener que reconocer al final que "aquel tontaina que va por la izquierda" era el más acertado. Ya casi arriba, en ese punto en que ves el final, pero alguna mano maligna lo va alejando de ti, escuché entre la niebla que nos envolvía los pitidos y alaridos de Manolín el de Perabeles, verdadero ángel de la guarda del Colláu Valdomingueru. De nuevo una cuerda nos ayudaba a superar, con unos elegantes pasos de rodilla y casi arrastrados por la roca, los escalones finales. Manolín no paraba de animarme, pero también de decir que parecía más un cadáver andante que un atleta de pro. Insistí en comer unas barritas antes de seguir y el Maestrín siguió su camino, aunque me esperó poco después. Ramón continuaba en gresca con Jidiellu cuando decidí continuar hacia el Pozu de Ándara. Ya juntos el





*Dos imágenes de la carrera. Arriba: Iniciando la Canal de la Celada.  
Abajo: Llegando a la Collada Bonita*



Maestrín y yo, nos encontramos con una moza tirada a la larga al lado del camino, muy saladota ella, que nos saludó muy amablemente. Mi compañero aún tuvo la moral de echarle unos piropos,

pero yo no estaba para esas lides. Rebasado el Casetón, ya se olía la meta, nos creíamos –dentro de lo que cabe, que era muy poco- y palpábamos el esperado final. Pero aun restaba una puntilla,

una exigua pero, para nosotros, demoledora subida al Collaín de Antesoles. Se hizo como se pudo, pero se hizo. Y la verdad es que era muy cortita. Casi tan cortita como nuestras fuerzas. O, al menos, eso pensaba yo, porque lo cierto es que nada más empezar el descenso, Ramón y otro chico nos alcanzaron sorpresivamente y nos dejaron atrás. El Maestrín iba jorobadillo de los pies, pero yo no pude aguantarme y me lancé tras ellos como un poseso. ¡Casi quince horas en danza y, para postre, nos metimos todo el descenso desde Antesoles galopando como gamos! Creo que Obelix tenía mucha razón: "Están locos estos romanos". Lo cierto es que entramos pegados, pero yo tras ellos, con lo que el esprint final fue totalmente baldío. Con ese sentimiento de subidón, y, a la vez, de inutilidad, crucé la meta. Allí estaba Sotres, al fin. Nada de sentirse vacío, de depresión post-carrera o de desplome de ánimo. Me sentía de maravilla. Un matau como yo lo había hecho. Y eso que más de la mitad no pudieron terminar. Os aseguro que lo sentía por ellos, pues mi gran satisfacción siempre que me embarco en estas locuras es poder acabarlas rodeado de un montón de nuevos y viejos camaradas, algunos hoy ya amigos.

Cuatro Traveseras después, estoy en condiciones de afirmar que "Alfredito era enclenque y delgadito"... pero que ya no lo es. Y no lo es porque no quiere serlo, porque es sabedor de que todos podemos dar mucho más de lo que nos pensamos, y que tenemos dentro una energía capaz de hacer saltar muchas barreras. Tengo la enorme suerte de que eso, para mí, no es una obligación, pues soy privilegiado al no tener ninguna tara concreta con la que luchar. Sólo mi débil voluntad. Y, créeme, contra ella, si quieres, puedes.



# WILDSPITZE, TECHO DEL TIROL

Por Elisa Villa

*Las mayores alturas del Tirol se encuentran en los Ötztaler Alpen, un inmenso reino de glaciares y ásperas montañas, en el que se abren profundos valles que son asiento de acogedoras aldeas*



**Y**a habíamos consumido once días de nuestras vacaciones tirolesas y el balance era satisfactorio: el tiempo había sido lo suficientemente bueno como para permitirnos conocer muchos hermosos rincones del valle de Otz, el Ötztal, ese gran surco glaciar que, desde su cabecera en la frontera italiana hasta desembocar en el Inn, deja entrever toda una sucesión de valles menores, verdaderas ventanas abiertas hacia las alturas de los Alpes de Stubai y de los Alpes de Otz.

Entre las muchas posibilidades que el Tirol occidental nos ofrecía (y que fueron causa de tantas dudas en los meses anteriores), ahora sabíamos que habíamos elegido bien: el Ötztal permite diseñar excursiones muy variadas y atractivas, incluso para una sola jornada. Es decir, aunque sea a base de superar fuertes desniveles, es posible salir cada mañana del fondo del valle (o de algún punto algo más elevado, al que se habrá llegado en coche o en autobús) y alcanzar cotas que rozan los 3000 metros, regresando al hotel para la hora de la cena.

Así habíamos hecho durante aquella semana y media. Con la ayuda de mapas y guías y, sobre todo, con los consejos de *Frau Grünner*, propietaria del acogedor hotel de Au en el que nos alojábamos (y entusiasta alpinista ella misma), habíamos ido descubriendo preciosos valles, lagos escondidos, cuya sola contemplación ya merecía una excursión, y hasta habíamos pisado unas cuantas cumbres y altos collados. Las aguas turquesa del Lago Hauer, la subida al retador *Nederkogel* (3.163 m), o la larga marcha entre Gurgl y Vent atravesando el elevado paso de *Ramoljoch* (3.189 m), se contaban entre las mejores impresiones que el Tirol nos había regalado.

Pero algo no estaba saliendo tal y



*Refugio Breslau, situado sobre el valle de Vent*



*Amanecer en el Refugio Breslau*



*Chimenea de ascenso al collado Mitterkarjoch*





*Salida del collado Mitterkarjoch al glaciar de Taschach*

como habíamos planeado... Cada mañana, al sentarnos a desayunar, nuestra mirada buscaba la hoja con el pronóstico meteorológico que los responsables del hotel nos dejaban en la mesa. Esperábamos encontrar en ese avance dos días seguidos de sol radiante, de ausencia total de nieblas o tormentas, unas garantías de tiempo perfecto que, hasta ahora, no se habían dado. Y es que, conocedores de que el Wildspitze, el punto más alto del Tirol, no ofrecía grandes dificultades, la idea de coronar su cumbre había empezado a rondar nuestra cabeza. Para ello pensábamos contar con un guía profesional y debíamos reservar alojamiento en el refugio desde el cual se acomete la cima. Pero, como es natural, no nos parecía que valiese la pena afrontar ni los costes económicos ni el esfuerzo físico que la ascensión suponía si ésta iba a estar premiada con la angustia de una inminente tormenta o la ceguera de la niebla.

Aquella lluviosa mañana del 24 de



*Mapa de la región del Wildspitze, con el itinerario (en color naranja) seguido en la ascensión*





*Una cordada asciende por el norte, desde Pfiztal*



*La cima sur, cumbre principal del Wildspitze*

julio, cuando sólo nos quedaban cinco días de estancia en el valle, el dibujo deseado apareció ante nuestros ojos: ¡unos soles redondos y amarillos acompañaban el pronóstico de las dos jornadas siguientes! No lo dudamos un instante: había que aprovechar esta ocasión. Un miembro de la familia Grönnner nos hizo las llamadas pertinentes y, dejándolo ya todo acordado y reservado, nos marchamos a visitar, entre truenos y aguaceros, la provincia austriaca de Vorarlberg.

Se cumplió el pronóstico y el miércoles 25 de julio amaneció radiante. Después de la tormenta, las montañas estaban especialmente bellas, con los glaciares luciendo un blanco inmaculado gracias a la nieve caída en las horas anteriores. Con calma (ese día nuestro único objetivo era llegar al Refugio Breslau) hicimos los preparativos y recogimos el equipo en la oficina de los Guías de Montaña de Längenfeld, donde nos informaron que, a la hora de la cena, nos encontraríamos en el refugio con Patrick, nuestro *bergführer*.

Para subir al Breslau debemos trasladarnos a Vent, final de carretera y último pueblo de un gran valle que allí se bifurca en otros dos, prolongándose aguas arriba hacia lejanas cabeceras de las que cuelgan impresionantes glaciares. A nuestros ojos, estos glaciares todavía parecen masas de hielo muy extensas, pero lo cierto es que están en rápido retroceso. En 1992, como consecuencia de su fusión, aparecieron los restos de un cazador que vagaba por la zona hace 5000 años. Hablamos de Otzi, el famoso hombre de los hielos.

A pesar de ir cargados con pesadas mochilas, el paisaje es tan bello que subimos entretenidos: hay momentos en los que tratamos de identificar el collado en el que apareció Otzi, en otros inten-



*Llegada a la cima*

tamos calcular distancias de recorridos que se nos antojan atractivos, de vez en cuando volvemos la vista a la ladera por la que, hace pocos días, descendimos del Ramoljoch, nos sorprendemos con el casi infinito número de cumbres que aparecen a medida que se gana altura... y, así, casi sin darnos cuenta, nos vemos cruzando la entrada del Refugio Breslau. El Breslauer Hütte, situado a una cota de 2.844 metros, es tan cómodo y acogedor como suelen ser todos los refugios alpinos. De él diremos, por si algún lector está interesado en conocer estos datos, que la media pensión (cena, desayuno y litera con man-

tas, en habitación de cuatro) el verano pasado costaba 48 euros, que se reducen a 34 para los federados. En cuanto a los servicios del guía al Wildspitze, ascienden a 90 euros por persona, un precio en el que, además de cuerda y arnés, están incluidos piolet, bastones y crampones (la tarifa no varía si se lleva material propio). Patrick apareció puntualmente a la hora de la cena y nos convocó a una reunión para momentos después. Allí nos saludamos, nos presentó a dos montañeros (un alemán y un austriaco) con los que formaríamos grupo, nos dio instrucciones acerca del equipo y provisiones que debíamos llevar, y

nos sometió a los cuatro a un pequeño interrogatorio sobre las actividades que habíamos realizado últimamente. Parece que las caminatas que mencionamos fueron suficientes para convencerle de que no éramos unos turistas despistados. Mientras tanto, la oscuridad, que ya se había adueñado del profundo valle que había a nuestros pies, ascendía devorando las que, hasta poco antes, eran resplandecientes montañas. Afortunadamente, aún tuvimos tiempo de salir al exterior y contemplar cómo desaparecían de las crestas los últimos resplandores anaranjados. La hora de salida se fijó para las



*Arista entre la rocosa cumbre principal y la cima norte, cubierta de hielo.*

cinco y media de la mañana, pero una hora antes todo el refugio hervía de actividad. Los relajados y tranquilos huéspedes de la noche anterior se agitaban ahora de aquí para allá, cerrando mochilas, haciendo sonar hierros, empaquetando cuerdas y luciendo, en general, unos equipos tan técnicos que una se preguntaba "Y

yo... ¿qué demonios hago aquí?". Nuestro grupo comenzó a caminar a la hora fijada. Aunque todo era penumbra, veíamos por delante otros muchos bultos negros que avanzaban despacio. La senda discurría sobre un aburrido pedrero y lo único interesante de esa primera parte era el espectáculo que formaban las

cumbres al recibir los primeros rayos de sol. Pronto llegamos a un glaciar, formado por hielo oscuro cubierto de fragmentos de roca, cuya pendiente aumentaba hacia el fondo del circo. Fue allí donde Patrick decidió que había que encordarse y poner los crampones.

Desde el borde del glaciar vemos que los grupos que nos preceden ascienden un tramo del circo, pero luego giran hacia la pared de roca de la izquierda y en ella se pierden de vista. Cuando nos llega el turno y alcanzamos la pared, comprendemos que nos encontramos ante la chimenea de la que Patrick nos había hablado la noche anterior, un tramo de empinada trepada, en cuya parte central hay unos cuatro metros que, según sus informaciones, son de tercer grado. Pero no hay problema: superamos fácilmente el



*En la cima norte, con la cumbre principal a la espalda*





*Vista desde el Wildspitze hacia el valle de Vent y las montañas situadas en la frontera Italiana*



*Arriba: Glaciares de la vertiente norte  
Abajo: Glaciares de la vertiente sur*



paso, con la tranquilidad que da saberse firmemente asegurado y con la sorpresa agradable de comprobar que las puntas de los crampones se agarran estupendamente a las laminillas de micas de los esquistos (y, bueno... habría que añadir que quizá en vez de un tercer grado fuese sólo un 2,75).

La chimenea termina en el collado de Mitterkarjoch, a 3.470 metros de altura, y ante nosotros aparece un mundo deslumbrante de altas cumbres e inmensidades blancas. Nos encontramos sobre el glaciar de Taschach, que desciende de la cumbre del Wildspitze hacia la vertiente norte del Pifztal. La pendiente es ahora suave y el ascenso hacia la cima muy fácil... si no fuese porque la altura ya deja sentir sus efectos. A pesar de ello, comprobamos con satisfacción infantil que nuestra cordada, casi imperceptiblemente, va alcanzando a algunas de las que van por delante. Sin embargo, los últimos cien metros de ascenso por la rampa de nieve son especialmente fatigosos, de modo que, cuando ésta termina y surgen las rocas, encontramos un cierto alivio en utilizar las manos. Pero la alegría de poner pie en la cima se hace esperar: a un paso de la cumbre hay que detenerse largo rato para permitir que descienda de ella una fila interminable de montañeros. ¡Aquella mañana no menos de sesenta personas alcanzaron los 3.774 metros del Wildspitze!

Y, al fin, arriba. Vienen las felicitaciones, las fotos, las miradas hacia el infinito. Patrick va identificando puntos en el océano de montañas en el que nos encontramos, del que no se adivina el fin por ninguno de los cuatro puntos cardinales: aquello es Italia, y eso más lejano Suiza, esos son los Alpes de Baviera, aquellos los de Stubai...

Y entonces nos propone un plan:



*Un momento de la travesía por la ladera norte del Wildspitze*

no regresaremos por el mismo itinerario, sino que nos dirigiremos a la cercana cumbre norte, un promontorio de hielo, y desde ella descenderemos por la cara septentrional, haremos una travesía hacia el este, y volveremos hacia el valle de Vent por la arista oriental del Wildspitze. El recorrido discurrirá casi por entero por glaciares. Todos los demás grupos, sin excepción, vuelven a repetir el camino de subida (me puedo imaginar el embotellamiento que se producirá en la chimenea...), de modo que el nuestro, a partir de ese momento, va a adentrarse en el reino de la auténtica soledad... ¡Un regalo impagable!

Pero el reino de la soledad es también un reino complicado, en el que, ahora sí, la presencia del guía es absolutamente imprescindible. El descenso de la cumbre norte se efectúa por una rampa con bastante inclinación, que parece terminar por debajo en un cortado. Patrick no deja ningún cabo suelto e introduce en el hielo un tornillo en el que fija un estupendo seguro. Después de aquello, ya todo es caminar y caminar... Primero, efectuando

una hermosa travesía casi horizontal y, luego, ascendiendo de nuevo hasta un punto de cota 3.470 m, situado en un costado del Wildspitze, desde el cual regresamos a la vertiente sur.

Y seguimos avanzando, ahora cuesta abajo por el glaciar de Rofenkar. Vamos caminando, sí, ¡pero por los bordes de los agujeros de un gigantesco colador! Porque eso es lo que parece el Rofenkar, surcado por pavorosas grietas con una abundancia que no podíamos imaginar. Por añadidura, aquellos negros abismos están a menudo cubiertos por la nieve caída dos días antes. Pero eso no es ninguna sorpresa para Patrick, quien emprende una concienzuda búsqueda de pasos, tanteando con el piolet, derrumbando puentes de nieve, confiando en otros, invitándonos al salto unas veces, aconsejando pisada suave en otras, y deambulando por el glaciar como por un laberinto del que parece casi imposible encontrar la salida.

Al principio, ante tanta dificultad para avanzar, me pregunto por qué Patrick no abandonará el glaciar y se dirigirá a la acogedora y

segura pared de roca que tenemos a nuestra derecha. No digo nada, pero no pasa mucho tiempo sin que mi pregunta encuentre una contundente respuesta: la pared es una bolera vertical por la que, con gran estruendo, se desprenden rocas cada pocos minutos.

Poco a poco, el zigzagueante itinerario de nuestro guía va encontrando pasos adecuados y vemos acercarse el final de la lengua blanca. El sol aprieta tanto en esta ladera meridional que, en la parte baja, la superficie del glaciar está recorrida por auténticos torrentes. Con la botas chapoteando entre el agua damos los últimos pasos por el hielo y alcanzamos la orilla de un pequeño lago que se forma en el frente del glaciar. Ha llegado el momento de desencordarse, quitar los crampones y despedirse del guía y de los otros compañeros.

Las agujas del reloj se acercan a las tres de la tarde cuando cansados, pero contentos, avanzamos por el sendero que, cerrando el círculo, nos devuelve al refugio.

# POSTALES PARA EL RECUERDO

FOTOGRAFÍAS DE LOS PICOS DE EUROPA TOMADAS HACE MEDIO SIGLO POR EFRÉN GARCÍA FERNÁNDEZ

Por Elisa Villa y Jesús Longo



*Peña Santa y Garganta del Cares desde Collau Cerredo*



*Puente La Jaya sobre el río Cares*



*Peña Santa desde Collau Jermosu*

En 1958 se publicó una colección de ocho postales de los Picos de Europa realizadas por quien entonces era un joven y apasionado amante de estas montañas: el arquitecto Efrén García Fernández. Se trataba de unas imágenes en color de gran belleza, en las que, huyendo de los tópicos en los que, por lo general, han caído la mayoría de las postales turísticas, los Picos aparecían con un aire muy "montañero". Las vistas, tomadas desde lugares tales como el Tiro Tirso o el Collau Cerredo, mostraban algunos de los rincones más salvajes y abruptos del Macizo Central, el mundo de la roca y la verticalidad que representa el corazón de estas montañas. Esas fotografías, que nunca llegaron a ser muy conocidas, se distribuyeron durante algunos años desde la Librería Cultura de Mieres, pero luego desaparecieron. Ahora, al cumplirse medio siglo de su publicación, queremos rescatarlas del olvido y mostrarlas al colectivo montañero, rindiendo con ello un homenaje a la memoria de su autor.

Efrén García Fernández, nacido en Mieres en 1926, fue un brillante arquitecto, urbanista y dibujante, autor de numerosas publicaciones técnicas y artísticas y miembro del RIDEA. Este es su



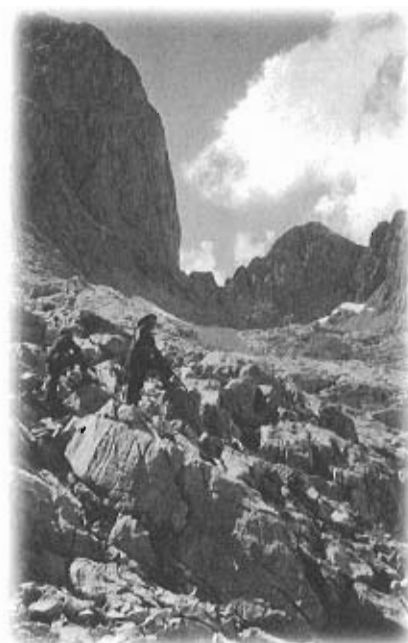
perfil profesional, pero Efrén fue también un gran aficionado a la montaña y a la contemplación de los paisajes a ritmo de caminante, unos paseos que él aprovechaba para trasladar a sus apuntes, con extraordinaria maestría, cada rincón del camino. En abril de 2005, casi octogenario, falleció en Olloniego cuando, una vez más, dibujaba y recorría a pie el sector del Camino de Santiago situado entre Mieres y Oviedo.

En su juventud, allá por los años 50, Efrén visitó numerosas veces los Picos de Europa, escalando todas las cimas principales, especialmente las del Macizo Central. De aquellas excursiones, muchas de ellas llevadas a cabo en compañía de sus amigos Gustavo de la Peña y Joaquín García Tuñón, quedaron abundantes reseñas y dibujos en las Memorias del Centro Cultural y Deportivo Mierense, asociación a la que todos ellos pertenecían. Con frecuencia, el grupo de mierenses contó con la compañía de quien entonces era guía del Naranjo y guarda del Coto Nacional, el gran Alfonso Martínez, personaje que, con su sombrero de guarda, puede distinguirse fácilmente en tres de las postales.

Efrén observaba el mundo de la montaña con mirada de artista y lo trasladaba a unos dibujos en los que, al lado de perfiles y panorámicas de cumbres, vistas de majadas y rincones de aldeas, uno puede encontrarse el interior de la casa de Lola en Bulnes, el primoroso detalle del tirador de una puerta, o los mil tipos de colondras de los hórreos de Soto de Valdeón. De extraordinario interés etnográfico y documental son los estudios de las cabañas del Saigu y Cuarmada, reflejados en varios planos en planta y alza-



*Peña Santa desde la Canal de Asotín*



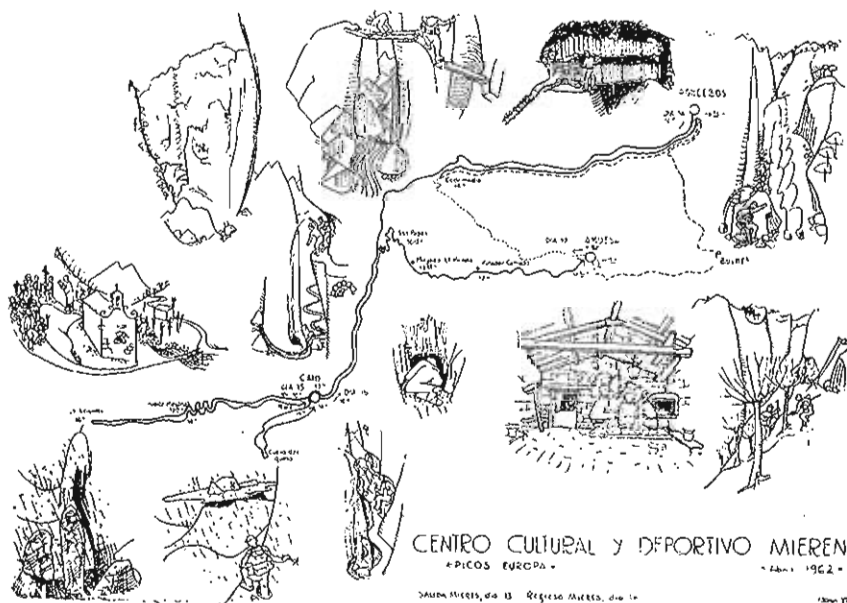
*Hoyo de Liordes*



*Torre de la Párida y Hoyo de Cerredo*



*Jou Tras Llambrión y Naranjo de Bulnes desde Tiro Tirso*



CENTRO CULTURAL Y DEPORTIVO MIERENSE

PICOS EUROPA

SAIGU MIERES, día 13. REGRESO MIERES, día 14.

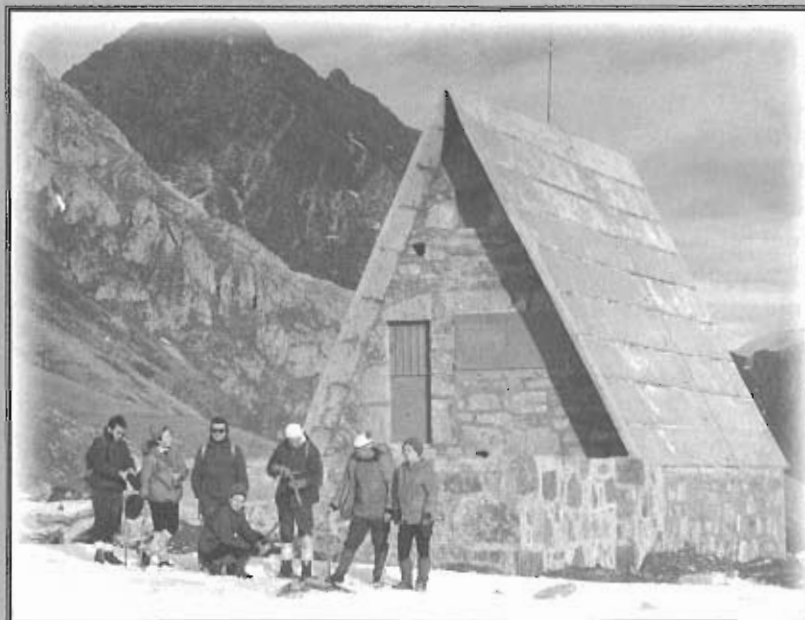
1962

do que esperamos reproducir en un próximo artículo dedicado a estas construcciones. Y más prosaicos, pero más cercanos a nuestros recorridos montañosos, son los graciosos dibujos que ilustraban en las Memorias del CC y DM el relato de los itinerarios, recordando las pequeñas anécdotas vividas por el grupo.

Al hablar de la relación de Efrén con los Picos no se puede olvidar una aventura que hoy día podríamos calificar como irreplicable (¡sobre todo, porque está estrictamente prohibida!); el descenso en lancha neumática por el canal de la Hidroeléctrica, es decir, por la conducción de agua que discurre entre Caín y Camarmeña. En el verano de 1960, cuando tal prohibición probablemente no existía, y semejante ocurrencia sólo representaba una idea original, Efrén García y Joaquín García Tuñón llevaron a cabo este arriesgado descenso, recogido en la Memoria del CC y DM de ese año. Pero el mundo de la montaña también debe recordar a Efrén por haber sido el arquitecto del Refugio del Meicín, el albergue que durante tantos años (se inauguró en 1967) hemos conocido en el Macizo de Ubiña y de cuya airosa silueta ya comenzamos a tener nostalgia todos los que amamos tan bello macizo.

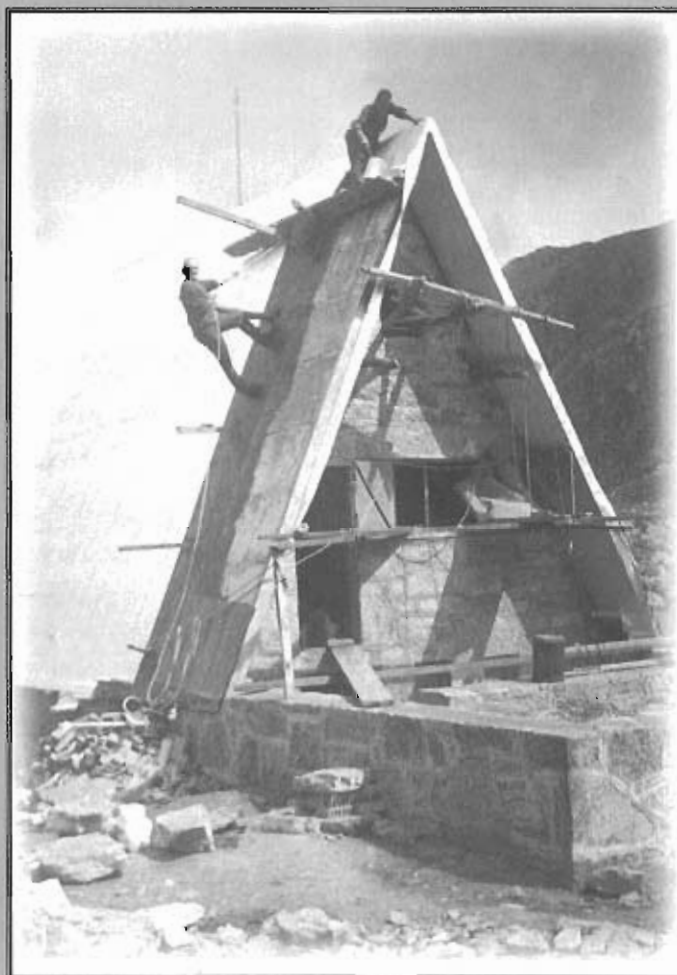
La colección de postales que hoy recordamos estaba formada por ocho ejemplares distintos, de los que, desgraciadamente, sólo conservamos siete. A quienes deseen contemplar estas siete fotografías en su bello color original, les recomendamos que consulten un "post" del Foro Picos de Europa en la siguiente dirección de internet:

<http://foropicos.net/foro/viewtopic.php?t=14013>



*Arriba: Enero de 1966. El refugio diseñado por Efrén, que el CC y DM construía en el Meicín, ya había tomado forma.*

*Abajo: Agosto de 1966. Colocación del recubrimiento del tejado en el refugio del Meicín.*



## Homenajes en la Gala Anual del Montañismo Asturiano

**E**l pasado día 24 de noviembre se celebró con gran afluencia de público la Gala Anual del Montañismo Asturiano 2007, presidida por diversas autoridades políticas y deportivas, entre las que cabe destacar la Presidenta de la Junta General del Principado, D<sup>a</sup> María Jesús Álvarez; el Delegado del Gobierno en Asturias, D. Antonio Trevín; el Director General de Deportes del Principado de Asturias, D. Misael Fernández Porrón; y el Presidente de la FEMPA, D. Juan Rionda.

Entre los galardonados figuraban varios socios del G. M. Vetusta, que fueron propuestos por diferentes organizaciones, correspondiéndoles de la siguiente forma:

Propuestos por la FEMPA:

- D. Rosendo Riesgo Flórez
- D. Santos Corcovado Rodríguez
- D. José Manuel San Juan de Dios

Propuestos por el Grupo Montañero Vetusta:

- D. Luis Gayo González
- D. Víctor Hevia Rodríguez

Propuesto por el G.M. del Real Club de Tenis de Oviedo

- D. Joaquín Cambor Fernández

La más cordial felicitación a todos los homenajeados, a los nuestros y a todos los demás.

## Mejoramos los medios

**E**l jueves 21 de febrero hemos reforzado nuestra capacidad de realizar proyecciones de montaña con un sofisticado cañón digital, que permitirá disfrutar de vistas y paisajes en este nuevo formato con muy buena calidad. La inauguración corrió a cargo de nuestra socia Elisa Villa, "...que como nos tiene acostumbrados nos ofreció..." una magnífica proyección titulada "Tirol verde, Tirol blanco".



Elisa Villa antes de comenzar la proyección.



## Resultado de la temporada de excursiones Colectivas de Vetusta

### TROFEOS 2007

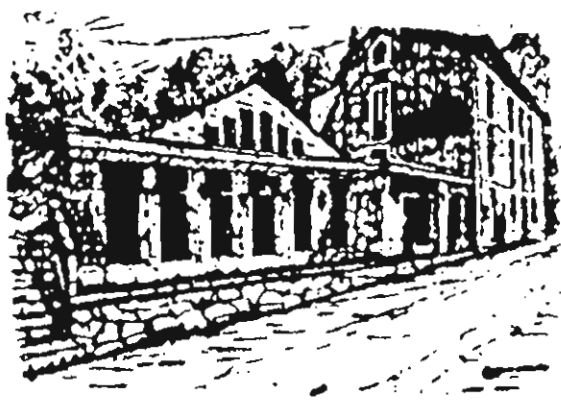
**CALIDAD ORO** | Luis Fernández Velasco, con 86.985 puntos  
Bernardo de la Cuesta Rodríguez, con 85.948 puntos  
Pilar Cabello Valle, con 69.531 puntos

**CALIDAD PLATA** | Sofía Pérez de Uzquiano, con 68.424 puntos  
Jesús González Llavona, con 61.459 puntos  
Luis Palacios González, con 56.367 puntos

**CALIDAD BRONCE** | Manuel Marcos Cambior, con 54.139 puntos  
Joaquín Rodríguez Suárez, con 52.675 puntos  
Francisco J. Salvador Fernández, con 47.736 puntos

### DIPLOMAS de "MI PRIMER DOSMIL CON VETUSTA"

- Jesús Moro Fernández
- M<sup>a</sup> José Llana Freije
- Francisco López Estébanez
- Julia Fernández González
- Soledad Tarrío Martín
- Jesús Rodríguez Rodríguez
- Carlos Aramburu Zabala
- Francisco Martínez Mimoso
- Pedro Pedraja Pérez
- Felipe Mota Vega
- Mercedes Maillo Gómez
- Laura Mota Maillo



hospedería del  
**PEREGRINO**  
real sitio de Cobadonga

Tfno. 985 846 047